

(Carga) Por Dr. M. Nollan
Luz de la Libertad
VIENNA, 18. AUSTRIA

BANDERA PROLETARIA

Organo de la Unión Sindical Argentina

VI

(Ponte Pago)

Redacción y Administración Ríoja 835. — U. T. 0102 Mitre

Buenos Aires Sábado 27 de Agosto de 1927

Núm. 327

Sacco y Vanzetti, ejecutados!

NICOLAS SACCO

Se ha consumado el
cobarde asesinato

BARTOLOME VANZETTI



Nicolas Sacco, elevado a mártir por el capitalismo prepotente y los obscuros y malvados magistrados norteamericanos, acaba su preciosa existencia en la silla eléctrica, a los treinta y seis años de edad. De fisonomía jovial y optimista parece la imagen de la alegría del vivir, era el prototipo del idealista consecuente, entusiasta, generoso y romántico. En su pecho los sentimientos generosos, saltaban como fuente y cantarina fuente de vida, el verbo de redención en sus labios era canción amorosa.

Tanto amaba que compartió el caudal de su ternura en dos grandes amores, la anarquía y el hogar que formara con la compañera y sus hijos Dante e Inés.

En el estilo de la carta que dirige a la niña su hija se descubre, no el negativo sino el más fecundo y bello romanticismo.

También fué el anarquista obrero y dinámico. Junto con Vanzetti—su entrañable amigo y querido compañero en la vida y en la muerte—participó en los grandes movimientos reivindicadores corriendo la misma suerte.

En el instante fatal de la muerte ha mantenido la integridad de sus convicciones y la entereza moral en que vivió.

Con palidez en el rostro debido a la depresión física causada por el largo ayuno, pero inalterable, con paso firme avanza hasta el aposento siniestro, al enfrentarse a él, reta a la silla eléctrica y a los verdugos con el estentoreo grito: ¡Viva la anarquía! Es el grito a la posteridad. Después—el cable no lo dice—pero puede asegurarse conociendo su fina sensibilidad, su alma doliente que, al crecer en el postrer recuerdo a el hogar dichoso, sus ojos se habrán llenado de lágrimas llorando la felicidad perdida.

Sus últimas palabras fueron: "Adios mi compañera. Adios hijos queridos". Tal el hermano, que nos mató el verdugo. Como Vanzetti es acreedor a nuestra gratitud.

Séamos dignos compañeros de él.

CARTA DE N. SACCO A SU HIJA INÉS

¿Sería asesino vulgar quien así escribió a su hijita?

Hija,

¿Cuánto júbilo sentiría si tú pudieras comprender lo que voy a decirte y cómo quisiera hacerte ver los dolores que sufro mi lastimado y pobre corazón, al que, por fin, acaban todas las desesperaciones... Pero... eres muy chiquita, Inés, y no puedes comprender estas miserias, ni cuán profundamente yo te quiero.

¡Vivir contigo, con tu hermano Dante, con tu madre!... No aquí el más grande deseo que anda en mi vida estéril y ultrajada... Vivir con vosotros en una casita perdida en el bosque, bebiendo vuestros besos, arrojándome vuestras caricias, sintiendo plenamente toda la alegría y la satisfacción de la existencia...

En las cálidas tardes de este, recogidos bajo la sombra de un árbol, teniendo por únicos testigos la inmensidad del cielo y el deslumbrar del sol, cuán intensamente gozaríamos nuestra felicidad, cuánto dulzura habría en nuestras ternuras, cuán profundo se arraigaría este yo inmenso amor!

Me acordaré sobre mis rodillas te

enseñaría a leer y a escribir y a crear en la belleza de la vida que está más allá de las pasiones, más allá de los afectos y que trasciende otros cielos... otros mundos... otros espacios...

¡Pero sólo mi alma es la que sueña!

Mi cuerpo, arrancado tan brutalmente de vuestro afecto y de los brazos de la mujer que siempre me fué tan queridísima, sufre soportando la iniquidad a que lo condena una sociedad decrepita sin tener en cuenta que Natura, esta nuestra gran madre, otorga libertades y derechos a todas las criaturas.

Y mi espíritu se conserva siempre fuerte, aguardando mi destino más pacífico.

Yo sé que tú eres buena, como es bueno Dante, como es buena tu mamá... Y esta es la única luz que alumbra mis soledades que me reconforta, que me reaviva el ánimo...

Tanto, tanto os amo, hijos míos, que siempre estoy pensando en vosotros... Y, en espíritu, estoy siempre tras vosotros, siempre pendiente siempre de vuestros pasos... pendiente de vuestro afecto...

En cada ángulo de mi celda veo vuestra imagen llena de inocencia, vuestros ojos blancos de luz, vuestra boca chiquita, rojo nido de besos...

La plutocracia yanqui, cruel y bárbara, impuso su dictado, su ley y su voluntad: Sacco y Vanzetti fueron ejecutados en la siniestra silla eléctrica del Estado de Massachusetts. El crimen es la expresión terminante de la barbarie que caracteriza al capitalismo y justicia norteamericanos y constituye, a la vez, el sumum del desprecio absoluto que acreció a ese capitalismo el clamor universal pidiendo, exigiendo y hasta implorando justicia.

Sacco y Vanzetti fueron sometidos a la pena capital por un delito no comprobado. Y esta particularidad hace más horrible y repugnante el hecho, porque demuestra el estado de perversión de los sentimientos y hasta donde están subvertidos al capricho del oro los hombres que administran justicia en el país del dólar.

Hasta último momento, aún a las 24 horas en punto del día 22, había en el mundo alguna esperanza, fruto, naturalmente, del optimismo que despiertan las causas nobles. Tal optimismo significaba en esta oportunidad el desconocimiento, por un lado, de la psicología yanqui, y por el otro el resquebrajamiento a caer en la tragedia.

Pero la evidencia despertó a los seres a la realidad, y se comprendió que Norteamérica había consumado la infamia.

El mundo estaba de pie la noche del día 22, como lo estuvo en las grandes conexiones de la guerra europea. El pueblo se había volcado hacia las pizarras de los diarios como para exteriorizar hasta el último instante su solidaridad con las dos víctimas del oro yanqui. Fueron horas de angustia que no se olvidarán, que no podrán olvidarse nunca.

Cuando el cable anunció la tragedia, se operó en las multitudes del trabajo una sacudida de horror, de angustia y de odio. Con los rostros contritados por la rabia, los puños elevados en alto y en actitud amenazante, el pueblo clamó venganza. Un juramento espontáneo, salido de lo más hondo de los seres, se manifestó de inmediato: ¡VINDIQUEMOS A LAS VÍCTIMAS, fué la exclamación de todos los corazones. Y las calles se vieron invadidas por la multitud, que de diversas formas manifestaba la angustia de su corazón.

Yanquilandia ha matado fefamente. Con toda premeditación y ensañamiento se cumplió la voluntad de la justicia bárbara de los Estados Unidos. El sadismo de Thayer y Fuller, personajes centrales de la tragedia por su barbarismo, había terminado con el crimen cometido en las personas de Sacco y Vanzetti.

El crimen ha de pagarlo Estados Unidos. Debe pagarlo quien alentó y armó la mano del verdugo, ya que no es posible que quede impune esa manifestación de barbarie, a menos que los trabajadores se dispongan a ser odiados, a ser odiados odiados, por las generaciones futuras.

Sacco y Vanzetti, arrogantes figuras de los ideales de redención que alientan a los pueblos, fueron sacrificados en aras del Moloch yanqui. Que su sacrificio, valientemente sostenido hasta el postrer suspiro, sirva de aliciente para nuestra futura acción.

"Ojo por ojo, diente por diente!"

Tu carita, mi hijita, la llevaré sobre mi pobre corazón lacerado, hasta el último día de mi vida y pediré a estos hombres que no supieron ser buenos, que no supieron ser malos, que no supieron ser nada, que me acompañen a la tumba. Será mi único pedido.

Agradece por mí a todos los amigos que combaten por la libertad del camarada Vanzetti y por la de tu padre... Y deja que te besen muchas, muchas veces, mandando también mis besos a Dante y a tu mamá.

TU PADRE.

DOCUMENTO HISTORICO



LA SILLA ELECTRICA EN QUE FUERON EJECUTADOS NUESTROS COMPANEROS SACCO Y VANZETTI. EL VERDUGO HELLIOU — EL DE TRAJE DE CARCELERO — SE OCUPA DE COMPROBAR SI ELLA FUNCIONA PERFECTAMENTE



Bartolomé Vanzetti, el mártir de Boston, termina su vida en la silla eléctrica a los cuarente años de edad. De noble y arrogante apostura, su aspecto físico revela al luchador indomable, al hombre de carácter férreo, al trabajador inteligente y meditativo.

No tenía hijos, nunca formó hogar. Se desposó con la filosofía anarquista y a ella rindió culto, entregando los frutos de su inteligencia y el tesoro de su bondad ingotable. Este fué su grande amor, tan intenso que le acreó a los dinteles del fanatismo. Pero no fué el anarquista teórico, sino dinámico, obrero. Ocupó siempre la tribuna de los trabajadores y por colocarse a la cabeza de los grandes movimientos de reivindicación proletaria se le condenó al hambre, esto le indujo a convertirse en humilde vendedor de pescado.

A la hora de la muerte ha conservado la misma augusta dignidad que presidió su vida de amor y sacrificio. Con sublime estoicismo, sin la más mínima turbación en el rostro avanza hacia la muerte. El horror del macabro aposento no logra paralizar la sangre en las venas ni emudecer los labios. Impávido, saluda a los presentes. "Buenas noches, señores"—dice—y como buen filósofo—no obstante ser un trabajador—que sabe donde radica el mal, perdón a sus verdugos. ¡Lectón tremenda, que ha de quedar las entrañas de los tiranos si algún día penetra en sus cerebros un rayo de la luz de la razón!

Su mano por la que transmite los últimos efusivos de su generoso corazón no pudiendo encontrar otra mano fraternal, la estrecha con la de sus guardianes. Los sentimientos filiales los manifiesta en el postrer recuerdo hacia la feliz mujer que lo llevó en su vientre. Las últimas palabras del mártir han sido: ¡Adios, madre mía!

Este es el hermano que acaba de arrebatarnos el verdugo. Los trabajadores le debemos gratitud eterna.

Honremos su memoria imitando sus virtudes.

RELATO DE UN TESTIGO QUE PRESEN- CIO LA TRAGEDIA

BOSTON, 23. — La narración que se da a continuación, describiendo las diferentes escenas que se desarrollaron anoche en la Cámara de la Muerte de la prisión de Charlestown, mientras eran ejecutados Sacco, Vanzetti y Madeiros, es la obra de A. W. E. Playfair, representante de la Associated Press y único periodista del mundo que fué autorizado para presenciar las ejecuciones. Las informaciones publicadas por todos los periódicos y las agencias informativas, se deben a los datos que suministró Mr. Playfair.

La tragedia que se desarrolló en la Cámara de la Muerte, es narrada por Playfair, en la siguiente forma:

Entraron en la Cámara de la Muerte los testigos oficiales, que eran el doctor George McGrath, el cirujano mayor F. P. Williams, el doctor Joseph McLaughlin, médico de la prisión, otros dos médicos invitados por el alcaide de la prisión, sheriff Capen, el alcaide de la prisión Hendry, el comisario de la prisión, Huggett y el representante de la Associated Press, Playfair.

Un momento después, a las 02 horas, Madeiros entraba a la habitación de la silla eléctrica, conducido entre dos guardias.

Madeiros, inapacible, sin ninguna expresión en los ojos, miraba vagamente a su alrededor mientras se le ataba a la silla. Se le colocó el electrodo en la pierna izquierda, para la cual, y a fin de facilitar la operación, se le hizo bajar el pantalón hasta la rodilla.

Se hizo funcionar la corriente eléctrica a las 03 horas y se declaró que Madeiros había muerto a las 03 horas.

Después entró Sacco a la Cámara de la Muerte. Erguido, entre los guardias que lo escoltaban, y con los ojos centelleantes, tomó asiento

(Continúa en la pág. 4)

La campaña socialista de la U. S. A.

El paro de la U. S. A.

El Comité Central de la Unión Sindical Argentina decretó, como era su deber, un nuevo paro general de 24 horas que se hizo efectivo desde las seis de la mañana del día 23 hasta la misma hora del día 24.

Este paro no solo fue la demostración más grande contra la propensión del capitalismo yanqui, sino que puso en evidencia también el prestigio de la Unión Sindical Argentina entre la clase obrera del país.

Fue un paro formidable, superior al llevado a cabo el día diez del corriente, no obstante la deserción de la Confederación Argentina que no creyó oportuno repetir el gesto del 10. (La repetición de gestos morales es solo patrimonio de los revolucionarios que saben que las luchas contra el privilegio serán muy cruentas y, por lo mismo, propias de los fuertes de espíritu y grandes de corazón).

Desde la ciudad más populosa — Buenos Aires — al rincón más apartado del país, la voz de la huelga intransigente se escuchó en las ciudades y en las últimas horas de vida de Sacco y Vanzetti, cuando aún en el horizonte se traslucía alguna esperanza de salvación, había, de otro modo, con un gesto digno en la lucha por la vida contra el privilegio de la muerte.

Se habría leído para ese proletariado hipertrófico de los Estados Unidos que no fue capaz de un gesto superior al de Sacco y Vanzetti, cuando aún en el mismo terreno de los hechos.

La huelga del día 22, como las anteriores, se cumplió en las ciudades y en el campo, dando un espectáculo permanente de unidad en la acción que confirma aún más los conceptos unionistas que han alcanzado al proletariado de la U. S. A.

El bien los resultados, finalmente han consumado la infamia, no por eso la huelga perdió su valor. Por el contrario, ella reafirmó valientemente la idea adversaria, y el gesto supremo del proletario chero contra la terquedad y la barbarie del capitalismo — yanqui que bondad y la fuerza que supone la paralización de brazos puestos que es más la gesta del trabajo — como el deber reconocer que las últimas violaciones de la burguesía de los Estados Unidos se debieron a las huelgas que, con más o menos intensidad, se llevaron a cabo en muchas partes del mundo.

La ausencia de espectáculo: públicos en puertas, notándose con especialidad en la Compañía de teatro de la ciudad de New York, ya el crimen de la plutocracia yanqui, el C. C. dijo.

LA VUELTA AL TRABAJO
La misión de la huelga general fue la de evitar la consumación de la barbarie. No fue el resultado de la huelga la forma más o menos generalizada asumida en distintos países el día 10 de junio, por iniciativa de la U. S. A., lograr que las distintas huelgas generales que hicieron el proletariado argentino — cuatro decretadas por la U. S. A. — se extendieran a otros países. En muchos de ellos solamente los trabajadores hicieron abandono del trabajo por horas o minutos y en otros ni siquiera el principio de una agitación.

Por eso las huelgas — precisas se decían con entera franqueza — no dieron el resultado favorable de evitar el crimen. Solo la Argentina dio el espectáculo magnífico de llevar a cabo cuatro o cinco huelgas en un período no mayor de seis meses.

Consumada la barbarie de la justicia del dólar, la huelga general había perdido virtualmente su objeto. Era menester pensar, con la idea clara por delante, en la vindicación de las víctimas, mediante la adopción de medidas que hagan sentir al capitalismo de los Estados Unidos el peso de su crimen sin nombre.

La huelga general no tiene por objeto liberar víctimas, sino evitarlas. Una vez que éstas se han producido, muy a pesar del esfuerzo proletario, hay que pensar ya en hacer sentir a los autores el rencor y el odio de la clase trabajadora.

Por eso, el C. C. al dar la vuelta al trabajo, adoptó la siguiente y concreta:

RESOLUCION

“El Comité Central de la Unión Sindical Argentina, en presencia de la totalidad del capitalismo yanqui que ejecuta a Sacco y Vanzetti, no obstante el clamor universal de la clase trabajadora y de todos los hombres libres y comprendiendo que en lo que respecta a huelgas ya el proletariado argentino ha expresado su solidaridad hacia Sacco y Vanzetti en los paros decretados por esta entidad central los días 15 de junio, 5, 6, 10 y 22 de agosto, paros que han asumido extraordinaria importancia, resuelve:

1.º Reafirmar una vez más su protesta hacia la justicia de clase que impera en los Estados Unidos y cuya representación más fiel lo son en estos instantes los verdugos Thayer y Fuller.

2.º Dar la vuelta al trabajo para las primeras horas del día de hoy, a.º. Someter a consideración de los sindicatos adheridos, tal como lo señala la Carta Orgánica de esta central, un proyecto tendiente a hacer

efectivo el boicot a todos los productos de procedencia norteamericana. Dicho proyecto consistirá en el nombramiento de un Comité Nacional, sobre la base de representaciones colectivas y responsables, controlado en sus funciones por las organizaciones sindicales y procurar que idéntica medida adopten todas las centrales sindicales de los países europeos y americanos, llegando, si ello fuera menester, hasta la realización de un congreso obrero internacional, a los efectos de estudiar el modo de hacer más efectivo dicho boicot.

Con el fin de lograr mayor cohesión a la acción del boicot, a los productos norteamericanos, la Unión Sindical Argentina ratifica una vez más sus principios unionistas y exhorta a los trabajadores a concentrar sus fuerzas en los sindicatos obreros, único modo de acelerar y lograr el triunfo de la verdadera justicia y equidad en los pueblos todos.”

EL MITIN

El mitin organizado por la Unión Sindical Argentina y la Unión Obrera Local de Buenos Aires, el domingo 21 del corriente en solidaridad con Sacco y Vanzetti, asumió proporciones verdaderamente gigantescas. Las trabas de la policía para evitar que se efectuase la manifestación de plaza Once a plaza Congreso, no restaron interés alguno al grandioso acto que fue superior al llevado a cabo por las mismas entidades el domingo 7.

Con anterioridad a la hora señalada para el comienzo del acto, muchos grupos de trabajadores llegaron a la plaza Congreso, los que comentaban en distintos tonos el empujamiento de la justicia capitalista, y en especial el empeño de Fuller, en llevar a la pira los desheredados de la justicia. La policía, en número superior a quinientos agentes, iba tomando estratégicamente la plaza, y a las 15 horas toda la plaza mayor del Departamento se encontraba presente.

A las 15 horas el número de concurrentes era superior a diez mil y ya algunos trabajadores inquietos habían levantado tribuna en distintos lugares.

Cuando se dio comienzo al acto, se levantaron simultáneamente las cuatro tribunas oficiales, las que fueron ocupadas por los oradores designados y algunos más que se presentaron espontáneamente. Es de hacer notar que en esos momentos eran siete las tribunas, pues a las cuatro oficiales se agregaron tres más que fueron improvisadas por distintos grupos de la F. O. R. A., “La Antorcha” y el Comité pro-Sacco y Vanzetti. Esta sola mención demuestra la tolerancia que presidió el desarrollo del acto y el amplio concepto de libertad sacado por el C. C. de la U. S. A. que permitió que todos, absolutamente todos los que tuvieron voluntad hicieron uso de la palabra.

Cómo correspondieron a esa tolerancia y buena fe de la U. S. A. los oradores improvisados, lo demuestra el hecho de que muchos de éstos no mencionaron en absoluto el caso de Sacco y Vanzetti, limitándose a un cambio en expresiones canalicadas sobre nuestra central.

Después de todo estamos satisfechos de la serenidad demostrada por los obreros de la U. S. A., los que, no obstante la constatación y pertinaz provocación de los grupos que mencionamos, se limitaron a dar al acto el carácter que realmente tenía, esto es, de protesta y de repudio hacia la llamada justicia de E. Unidos.

LOS ORADORES—

Dada la carencia de espacio, no podemos detenernos en mencionar los discursos y los distintos conceptos expresados en las tribunas. Lo haremos solamente en conjunto.

Los compañeros Ibáñez, Plecia, González y Alonso, encargados de abrir el acto en las cuatro tribunas, se limitaron a poner de manifiesto toda la obra llevada a cabo por la Unión Sindical Argentina y el proletariado adherido en favor de Sacco y Vanzetti, así como la proclamación del paro de 24 horas para el día siguiente, como una respuesta al desafío del gobernador Fuller. Significaron la convicción, si el crimen se llevaba a cabo, de aplicar el más riguroso boicot a los productos de procedencia norteamericana.

Los doctores De Tomasso y Palacios, a la vez que pusieron de manifiesto la enormidad de la injusticia que se pretendía cometer, significando que ello era el resultado de la prepotencia y barbarismo de la justicia y el capitalismo yanqui, que no podían olvidar la obra revolucionaria de Sacco y Vanzetti en los tiempos en que una intensa matanza de seres inmundos de sangre humana los campos europeos.

El doctor De Tomasso, aparte lo ya señalado, expresó que deseaba dejar constancia de su satisfacción por ver que la U. S. A., ajustándose a las exigencias de la situación, se comportaba dignamente, cabiendo a ésta el honor y la corteza de haber encausado la acción en el país contra la justicia capitalista de los Estados Unidos, reuniendo en un propósito común las voluntades de hombres de distintas concepciones ideológicas, sin exclusión de ninguna naturaleza, pero todos interesados en un propósito único: erradicar de las garras del verdugo a dos dignos y valientes trabajadores. Ojalá — manifestó — que este espectáculo de unidad y armonía proletaria perdure y sirva de orientación y guía para las cruentas y terribles luchas que los desheredados deberán llevar a cabo contra el privilegio y la explotación.

Iguals conceptos expresó el doctor Palacios, quien, en esta ocasión, que lo es característico, significó el dolor que presenciaba las discordias y luchas intestinas entre los trabajadores, en tanto que el enemigo común: la prepotencia capitalista, se encontraba fuertemente unida y solidaria entre sí.

Las compañeras Juana María Begio y Angélica Mendoza, ambas muy conocidas por sus actividades revolucionarias, estuvieron a la altura de las circunstancias haciendo un llamamiento fervoroso al unánime de acción del proletariado, para “evitar” el crimen brutal y cobarde que el capitalismo de los Estados Unidos se proponía llevar a cabo en las personas de Sacco y Vanzetti.

Los compañeros Pellegrini, Greco, Penón y Sánchez, se significaron por su acuerdo para encargar la solución de los problemas de la hora presente, y el compañero Jaime, exhortó a todos los trabajadores y hombres libres a continuar la pelea contra el bárbaro del Norte.

Fue el mitin, en resumen, un acto heroico en el que, por encima de las miserias morales de los hombres — salvo las excepciones ya señaladas — primó el interés de salvar a Sacco y Vanzetti.

UNA NOTA INGRATA—

La día Zamen, obrero en calzado, quien, aprovechando la tolerancia y senectud de los camaradas encargados de la tribuna 4, se despatchó en denuestos y expresiones fuera de lugar, comprometiéndose como un verdadero crímino.

El sindicato a que pertenece el nombrado deberá exigirle mayor responsabilidad y cordura.

CIRCULAR 12 D. PROPOSICION SOBRE EL BOICOT A LOS PRODUCTOS NORTEAMERICANOS

Buenos Aires, 27 de agosto de 1927.

Compañero secretario del sindicato — De nuestra estimación:

El Comité Central encarece a ese sindicato exprese sobre la presente circular en un plazo no mayor de un mes por así exigir la naturaleza del asunto que trata.

Boicot a los productos Norteamericanos

Ante el asombro de todo el mundo, desafiando el clamor universal de la clase trabajadora, el capitalismo norteamericano acaba de ejecutar en la izquierda alia eléctrica de la cárcel de Charlestown a nuestros compañeros Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacco. El crimen tuvo lugar el día 23 del actual, y de cuyos permisos ya estamos enterados los dos compañeros de ese sindicato.

Sacco y Vanzetti eran inocentes del crimen que se les imputaba. Así lo demuestra la defensa legal de los mismos y así los consideramos también la clase trabajadora del mundo.

Nuestro esfuerzo por salvar a dos hermanos nuestros, y sobre todo a dos inocentes, ha sido vano. La agitación universal llevada a cabo a través de los siete años de encierro que debieron soportar Sacco y Vanzetti no fue lo suficiente para conmover al alma de los verdugos Thayer (juez que los condenó) y Fuller (gobernador del estado de Massachusetts), en cuyas manos estuvo evitar el crimen y a los que se dirigieron en última instancia todos los hombres honrados de diversos países.

Penetrando en la maraña del proceso, se llegó a la conclusión de que el delito por el que se pretendía llevar a la muerte a Vanzetti y Sacco no era otro que el de haber palpitado en sus cerebros ideas de redención social y en sus pechos anhelos de justicia y libertad para los pueblos oprimidos. Y, en esa inteligencia, los trabajadores del mundo se dispusieron a defenderlos, llegando en muchas oportunidades en que el asesinato era inminente a abandonar los lugares de trabajo en son de protesta contra la iniquidad de jueces y gobernantes.

Ultimamente, a medida que se iba acercando el tiempo señalado por los asesinos para matar en nombre de la ley a los dos compañeros, los trabajadores del mundo se convulsionaron y la opinión universal se manifestó inmediatamente en favor de nuestros compañeros. A esas protestas se unió la del proletariado argentino que en diversas oportunidades — 15 de junio, 5, 6, 10 y 22 del corriente — haciendo abandono del trabajo, realizando grandiosas demostraciones públicas y haciendo llegar a los poderes estaduales norteamericanos la voz de condenación y de protesta de las instituciones obreras.

Todo fué en vano, sin embargo. Desafiando la opinión universal, oponiendo a los deseos expresados por los trabajadores del mundo de salvar a Sacco y Vanzetti, éstos fueron ejecutados tal como eran los deseos de sus asesinos.

El crimen, pues, ya no tiene remedio. El acto consumado, queda

ahora tan sólo a los trabajadores del mundo vindicar a esos dos víctimas de la tiranía del capitalismo yanqui.

A tales efectos, el Comité Central emite a ustedes la siguiente circular, con el propósito de que sea tratado con la premura que el caso requiere, la resolución tomada en oportunidad de dar la vuelta al trabajo y que consiste en lo siguiente:

“El C. C. de la U. S. A., en presencia de la totalidad del capitalismo yanqui en ejecución a Sacco y Vanzetti, no obstante el clamor universal de la clase trabajadora y de todos los hombres libres y comprendiendo que en lo que respecta a la huelga ya el proletariado argentino ha expresado su solidaridad hacia Sacco y Vanzetti en los paros decretados por esta entidad central los días 15 de junio, 5, 6, 10 y 22 de agosto, paros que han asumido extraordinaria importancia, resuelve:

1.º Reafirmar una vez más su protesta hacia la justicia de clase que impera en los Estados Unidos y cuya representación más fiel lo son en estos instantes los verdugos Thayer y Fuller.

2.º Dar la vuelta al trabajo para las primeras horas del día de hoy.

3.º Someter a consideración de los sindicatos adheridos, tal como lo señala la Carta Orgánica de esta central, un proyecto tendiente a hacer efectivo el boicot a todos los productos de procedencia norteamericana”. Dicho proyecto consistirá en el nombramiento de un Comité Nacional sobre la base de representaciones colectivas y responsables controlado en sus funciones por las organizaciones sindicales y procurar que idéntica medida adopten todas las centrales sindicales de los países americanos y europeos, llegando, si ello fuera menester hasta la realización de un congreso obrero internacional, a los efectos de estudiar al modo efectivo de hacer sentir a los asesinos el peso de su crimen.

El Comité Central descarta desde ya que los sindicatos adheridos han de estar de acuerdo con la aplicación del punto 3.º de esta circular. Pero, de acuerdo a lo que establece la Carta Orgánica, es menester obtener la pasiva de los Sindicatos.

A los efectos de hacer efectivo el boicot lo más pronto posible y siempre descontando la aceptación de esta proposición, el Comité Central ha nombrado de su seno una comisión de estudio compuesta por los compañeros Francisco Macera, Leopoldo Alonso y Miguel Altrudi, la que se encargará de presentar un dictamen sobre las posibilidades de la aplicación del boicot.

En la seguridad de que ese sindicato ha de tratar el asunto en el término establecido para no dar lugar a prerrogas, para urge hacer sentir al capitalismo yanqui nuestra acción; me place saludar cordialmente al compañero secretario y por su intermedio a los demás compañeros. — Por el Comité Central.

Leopoldo Alonso, Secretario General.

BOICOT A LOS PRODUCTOS YANQUIS

El Comité Central de la Unión Sindical Argentina ha tomado la resolución de boicotear los productos de procedencia norteamericana, como un respuesta a la bofetada dada al mundo del trabajo por la justicia de aquel país, al ejecutar a nuestros hermanos de clase Sacco y Vanzetti, después de un suplicio de siete años de encierro, acusados de un delito repugnante que jamás sofocaron cometer.

La determinación del C. C. servirá para orientar a los trabajadores del país, ya que ella obliga a que no investigue ampliamente, cuáles son los productos norteamericanos que deben boicotarse, para evitar que el boicot se propague de un modo abstracto que, lejos de resultar benéfico, vendría a demeritar esa arma formidable y terrible a que recurre la clase trabajadora para vindicar injusticias cometidas por la clase capitalista.

Actualmente a interior no se aguarda los sindicatos adheridos, el Comité Central ha nombrado una comisión encargada de individualizar la producción norteamericana y las posibilidades de aplicación de boicot.

A la citada comisión deben acercarse todos los compañeros que estén en condiciones de aportar datos de interés sobre la base de las siguientes preguntas: ¿Qué productos de procedencia norteamericana conoce usted? Traen etiquetas que las signifiquen como producción de ese origen o, por el contrario, están revestidas de etiquetas extranjeras?

En qué industria tiene mayor aplicación el producto norteamericano que usted conoce? En qué pueblo o ciudad está más acreditado?

Estas preguntas deben ser contestadas por todos los compañeros que estén en condiciones de aportar datos. Es menester no olvidar que del interés que se tome en esta tarea depende el éxito de la jornada que está por emprenderse.

La comisión nombrada por el Comité Central, espera obtener la colaboración de todos los compañeros que estén en condiciones de hacerlo. Y debido a la brevedad posible porque la comisión debe presentar lo antes posible un despacho al Comité Central.

A la tarea, compañeros. Por la vindicación de Sacco y Vanzetti, nadie se niegue a esta labor previa.

Sobre la vuelta al trabajo

Un obrero nos escribe, con cierta indignación, protestando porque el C. C. dio la vuelta al trabajo para las primeras horas del día 23.

Por la sinceridad que trasunta la carta a que nos referimos, vamos a ocuparnos brevemente de ella, procurando aclarar en la medida de lo posible lo que para el obrero de referencia se presenta con cierta oscuridad.

En otro lugar de BANDERA PROLETARIA ya decimos que la huelga decretada por la U. S. A. — como las anteriores — tuvo por objeto unir el esfuerzo de los trabajadores adheridos al de otros trabajadores para evitar que el crimen en las personas de Sacco y Vanzetti fuera consumado. Así lo entendimos nosotros, y lo seguimos entendiendo, uniéndose a este concepto nuestro el expresado hasta por el diario “La Protesta” que, muy atinadamente (algunas vez habíamos de estar de acuerdo) expresaba en su edición del 22 que estábamos en el último día del esfuerzo colectivo y que si la huelga no lograba hasta esa noche el objeto deseado, era menester recurrir a otros medios (de más estaría decir que se refería al boicot a los productos del norte) para hacer pagar al capitalismo su desafío al mundo.

Tal concepto es abonado por la conducta observada por las organizaciones obreras del mundo entero que procuraron llevar a cabo, con resultado parcial, huelgas generales antes de que se efectuase la ejecución de nuestros hermanos Sacco y Vanzetti. El mismo Comité de Defensa de Boston (con el cual la U. S. A. no ha tenido ninguna clase de vinculaciones) se esforzó porque la huelga se llevase a cabo mundialmente para el día 22 y no se la consumara, ni se le ocurriera, calificar a los adheridos a los que una vez consumada la infamia volvieron al trabajo.



VISTA PARCIAL DE LA CONCURRENCIA QUE ASISTIÓ AL ACTO ORGANIZADO POR LA UNION SINDICAL ARGENTINA EN LA PLAZA DEL CONGRESO EL DOMINGO 21 DEL CORRIENTE, EN SOLIDARIDAD CON SACCO Y VANZETTI

Le siguió un delegado del Comité Local Pro Libertad de Sacco y Vanzetti el cual en una colorada y amplia disertación se ocupó del proceso y la injusticia que representava para



BANDERA PROLETARIA

Organo de la Unión Sindical Argentina

Año VI

(Porte Pago)

Redacción y Administración Ríoja 835 — U. T. 0102 Mitre

Buenos Aires Sábado 27 de Agosto de 1927

Núm. 327

SACCO Y VANZETTI HAN MUERTO, LOS HAN ASESINADO!

Descubramonos ante sus cuerpos fríos, no como rito de religiones negativas de la vida, sino para que la luz que irradian sus espíritus se poseen en los cerebros e iluminen nuestras conciencias.

Sus vidas ejemplares y la misma muerte, son el espejo en el que podemos ver reflejado el camino a recorrer en las luchas emancipatorias.

Los fervorosos creyentes de las verdades de igualdad y justicia social, que es la religión del porvenir, en el porvenir instante no quebraron su fe irrefragable, haciendo la más mínima concesión a las religiones del pasado y es admirable y conmovedor el gesto de uno de los condenados, que tendiendo a sus pies arrojada la bendición por la sangre que suplica, implora, busca el eterno perdón, para que cada uno de los convictos, el que va a morir momentos más tarde, pueda a los suyos el último consuelo porque ha retenido en sus pupilas la visión de millones de hermanos de clase y de afinidad que lucharon por él y en ellos que quiere legar la memoria de una vida sin mácula. ¡Bravo, hermanos! ¡Gloria, Vanzetti!

Así han muerto y así han vivido todos los inocentes en la lucha por una mañana mejor. Así murieron Ferrer, Churruarín y otros.

¡Salud, oh tiempos nuevos! fué el sumación de la ley de la sentencia, crimen que revocaba los propósitos revolucionarios de la vanguardia del mundo contra las ideas y los trabajadores organizados.

Cerró el acto el secretario de la U. O. L. La luna se levantó un nuevo milán a la misma hora en Plaza San Martín en que hizo uso de la palabra en representación de la U. S. A. el secretario del C. U., el congresista Leopoldo Albano el que fue escuchado con gran atención y entusiasmo por parte de los obreros asistentes al acto.

Corresponsal

que sea sombra que entorpezca la elevación moral de los trabajadores, hombres de ciencia, cumbres del saber humano, que con tanto reposo en hemos visto en esta emergencia al lado de Sacco y Vanzetti: quedamos en los laboratorios las retortas antes que elaborar productos destinados a destruir la humanidad.

El músculo y el cerebro, los trabajadores manuales, el químico, el ingeniero, el inventor de lo que es útil a la sociedad, ¿podrán soportar por más tiempo la presencia del rentista, millonario o multimillonario, y los parásitos que desde el ejército, el parlamento y la magistratura los sirven?

La generación presente, que no ha sido capaz de salvar a Sacco y Vanzetti sólo podrá borrar la mancha echada sobre ella por Thayer, Fuller y el capitalismo norteamericano, a condición de que sea la misma lo que hunda en el abismo al decrepito, salvaje y criminal sistema burgués.

Juan Aparicio

Viene de la pág. 1

en la silla eléctrica. Mientras los guardias le ataban las correas en los brazos y en los pies, Sacco gritó en italiano: "Viva l'anarchia". Estas palabras vibraron en forma extraña en la pequeña habitación blanca.

Después agregó en un inglés defectuoso: "Adiós a mi esposa, a mi hijo y a todos mis amigos".

En cuanto a Vanzetti, cuando el trabajo de los guardias estaba prácticamente terminado, miró al sitio donde se encontraban los testigos y les dijo: "Buenas noches, caballeros", y cuando le colocaron el caso y las amarras de la cabeza, pronunció sus últimas palabras, que fueron: "Adiós madre".

Madeiras fué ejecutado por medio de una corriente de un amperaje de 9 a 11 y de 1.300 a 1.900 voltios.

La corriente utilizada para ejecutar a Sacco fué de un amperaje de 12 a 15 y de 1.300 a 2.000 voltios.

Vanzetti soportó una corriente de un amperaje de 9 a 11 y de 1.400 a 1.950 voltios.

Se explicó que el mayor voltaje empleado para ejecutar a Sacco se debía a que éste tenía una vitalidad excepcional y que era el más robusto de los tres condenados.

Sacco, Vanzetti y Madeiros vestían un saco con rayas azules, camisa y pantalón gris, medias negras y zapatillas.

La huelga en otras localidades

Aparte de las localidades que mencionamos en esta edición, llegados a tiempo para su publicación, debemos mencionar los telegramas llegados de Concepción del Uruguay, Charras, Luján, Martínez de Hoz, Arriaga, Firmat, Cruz Alta, Tres Arroyos, La Falda, Corrientes, Salicrú, Santa Rosa, Córdoba y Patagón. En todas es-

EN COSQUIN, PROVINCIA DE CORDOBA SE PERSIGUE A UNA FAMILIA OBRERA

EL DELITO DE INTERESARSE POR EL PROGRESO DE LA ORGANIZACION

LA LABOR DE UN OBRERO

El ser obrero no es siempre un título honroso para una persona. Muchas veces representa insalvables inconvenientes que termina desmoronando a una familia e hasta llegan a que un hombre cometa un hecho condenado por la justicia, sin que luego se tenga en cuenta el menor antecedente. El obrero Félix Godoy, conocido por sus tendencias socialistas, siempre residió en la capital federal.

Sus actividades en pro de la organización obrera fué de un solo temple. En todos los lugares de peligro estu-

vo el obrero consciente de su deber. En el Centenario fué desterrado a Ushafia. Últimamente debió, a raíz de la enfermedad de uno de sus hijos, trasladarse a la localidad de Cosquín, la ciudad de los enfermos, instalándose con su familia y demás hijos. Desde que se encontró en esta localidad, comp. buen militante entregado de lleno a la propaganda en la medida de sus fuerzas, inmediatamente fué conocido por todo el pueblo, haciéndose amigos, frecuentando de acuerdo a las resoluciones de la Unión Sindical Argentina propósitos e interviniendo activamente en todos los actos de protesta. Acompañó todos los actos sobre el pedimento de libertad de Matones, de Sacco y Vanzetti. Los éxitos de ellos fueron rotundos.

Así como intervenía en tales cuestiones, participó en la constitución de una escuela de la "Luz y la Verdad", habiéndose comprometido las autoridades respectivas a sostenerla en breve. Todo esto ha sido obra de la actividad de dicho obrero.

POR EL ADELANTO DE COSQUIN

En esta heróica campaña en pro del adelanto educacional de la población debieron intervenir educadores, médicos y obreros, integrando la comisión por obreros de todas las tendencias ideológicas y sociales, correspondiendo a uno de los compañeros realizar la mayor labor material. Se electuó un comité, ya que el local no tiene la capacidad para estas clases de trabajos, que de haberse tenido lo hubiera hecho con anticipación, dando el resultado de que existiera la cantidad de ciento sesenta niños en la escuela.

Igualmente uno de los compañeros propuso la creación de una escuela nocturna para adultos. En día número de obreros de 11 a 20 años — para vergüenza de la progresista República — que no saben ni leer ni escribir. Pero parece que a la burguesía le agrada más que los trabajadores sean unos brutos, que se embrutecan en las linternas y los prostibulos. Todo menos que los trabajadores tengan conciencia de su labor. Igualmente se deberá insistir ante estas y otras importantes cuestiones.

Godoy propuso al inspector de escuelas para que las clases se realizaran en forma gratuita en una parte de la casa del propio obrero, de modo que el Consejo de Educación se ahorrase treinta pesos por mes. Esta propuesta fué hecha en toda ley, pues hasta

se hizo un croquis del lugar que podía ser usado para un escuela. Igualmente se consiguió, por iniciativa del compañero mencionado, que un estanciero del sur de la provincia donara quincecientos metros de tierra destinada a una casa que el estado construyera.

Además de todas estas tareas agregó la propaganda heroica sobre las cuestiones electorales, pero siempre el compañero Godoy previno en todo momento vivir de su trabajo.

ALLANAMIENTO DEL HOGAR—

Era natural que todo hombre que trabaje por una causa justa tarde o temprano debiera el odio de la burguesía y, por consiguiente, de las autoridades policiales. Una vez que fué allanada la casa del compañero Godoy, se propuso el allanamiento al domicilio de la persona que había rotado o guardado los libros etc.

Los alumnos de las escuelas y de la elevación moral y material de los trabajadores se convierten para prestigiar en el mayor tono a un obrero. Habla que andar al sindicato, que no se crea en su actividad propagandista entre los amigos, su intervención en los mítines y en las huelgas; había, a toda costa, hacer desaparecer a una persona que atenta contra los intereses creados de los que sólo se sienten con espíritu de feudales en pleno siglo XX.

Toda lo que realmente hubo, siguiendo siempre en favor de las masas del proletariado y sus instrumentos, un allanamiento en la casa del militante obrero Godoy a fin de retirarle la herramienta de trabajo, la cual consistía en un viejo automóvil Ford, por cuyo medio se ganaba la vida de él y de su familia. La cuestión resultó que Godoy debía un par de cuotas al dueño del auto de retención.

Además de este atentado legalizado, hace unos días unos criminos que viven en estos lugares comenzaron en una oficina pública que era indispensable gestionar la expedición del "pase" Godoy porque, educan los parados, desde que estaba en esta población existe la propaganda intensa de que los obreros sepan leer y escribir y sostienen huelgas y mítines, por cuyas causas las cosas de los burgueses debían sufrir retrasos.

El allanamiento a la casa de Godoy fué simplemente la deuda de derechos sino realmente la de despreciar la causa de la organización y de la Unión Sindical Argentina.

Pero tenemos la seguridad de que en esta acción todas las maniobras para desmoralizar al compañero Godoy ya que algo salir bien y cumplir con su deber en todos los lugares de trabajo y de actividad por la propaganda. El sólo ha de salvar proceder como corresponde en contra de los Fuller y Thayer criminales que existen en Cosquín.

CORRESPONSAL

FULLER:

te burlastes del dolor de las madres, de las esposas y de los hijos; no te importaron tus lágrimas, tus ruegos y tus angustias. Y, como si eso no bastara, te burlastes de la humanidad toda. ¡Cuidado! El recuerdo de Sacco y Vanzetti, alentará a los trabajadores... "¡El que ha hierro mata..."

